

r

ayer

El tráfico atlántico de esclavos en el siglo XIX

España fue uno de los principales actores en el comercio transatlántico de africanos esclavizados. A sus dominios coloniales en América llegaron más de dos millones de cautivos, muchos de los cuales se llevaron en buques de pabellón español. Este dossier analiza algunas de las dimensiones de ese fenómeno y lo hace en tres espacios geográficos diferentes (Río de la Plata, Puerto Rico y Cuba).

128

Revista de Historia Contemporánea

2022 (4)

SUMARIO

DOSIER

EL TRÁFICO ATLÁNTICO DE ESCLAVOS EN EL SIGLO XIX

Martín Rodrigo y Alharilla, *ed.*

<i>Presentación</i> , Martín Rodrigo y Alharilla	13-20
<i>El tráfico estadounidense de esclavos al Río de la Plata y los circuitos de la plata más allá del Atlántico, 1798-1809</i> , Alex Borucki.....	21-44
<i>El cuerpo del delito. Esclavización, cicatrices y escarificaciones en la trata esclavista a Puerto Rico, 1800-1820</i> , José Luis Belmonte Postigo	45-70
<i>Caracterizando la trata ilegal en Cuba: espacios, redes y actores</i> , María del Carmen Barcia Zequeira.....	71-102
<i>Beneficios y beneficiarios del comercio de esclavos en Cuba (1815-1867)</i> , Martín Rodrigo y Alharilla	103-129

ESTUDIOS

<i>Uniformidad, confusión y miedo. Guerrilleros y guardias civiles en la guerra irregular española (1936-1952)</i> , Arnau Fernández Pasalodos.....	133-157
<i>Mujeres «solas» en el exilio. Vulnerabilidades, violencias y resistencias de las refugiadas españolas en Francia (1939-1978)</i> , Alba Martínez Martínez	159-184
<i>«Vacaciones socialistas». Las experiencias de viaje en la República Democrática Alemana</i> , José Luis Aguilar López Barajas.....	185-209

Sumario

<i>El proceso insurreccional en Cuba: la historia del descalabro de un régimen (1952-1959)</i> , Rafael Pedemonte	211-236
<i>Hipótesis de conflicto en el cono sur: Chile ante Perú, 1968-1979</i> , Joaquín Fernandois y Sebastián Hurtado-Torres	237-261
<i>La memoria insumisa del anarquismo español: el lugar del pasado en el movimiento libertario durante el posfranquismo (Valencia, c. 1970-1980)</i> , Vicent Bellver Loizaga.	263-283
<i>Entre la lucha armada y la paz: una aproximación a la madurez del conflicto armado colombiano (1982-2016)</i> , Jerónimo Ríos Sierra y Manuel Hidalgo Trenado.....	285-313

HOY

<i>¿Una nueva «querella de los historiadores»? El debate Hobenzollern en Alemania</i> , Anna Catharina Hofmann.	317-336
---	---------

Presentación. El comercio de africanos esclavizados en el mundo hispánico (1789-1867)

Martín Rodrigo y Albarilla

Universitat Pompeu Fabra
martin.rodrido@upf.edu

Tal y como ha puesto de relieve un libro de Michael Zeuske, la historia de las sociedades humanas ha sido, y en buena media sigue siendo, la historia de la esclavitud¹. Nuestro pasado está marcado por la esclavización de unos seres humanos por otros, y podemos decir que la esclavitud es el primer fenómeno global de la historia de la humanidad. Un fenómeno que, más allá de su carácter global, se ha expresado de forma singular en el continente africano. África ha proveído de millones y millones de personas esclavizadas durante varios siglos a múltiples y diversas sociedades no africanas, y lo ha hecho en una escala mayor a la de cualquier otro territorio o continente. Muchos han sido los historiadores que se han dedicado a analizar las diversas aristas de aquel notable comercio de africanos esclavizados, de aquella peculiar actividad de exportación de millones y millones de seres humanos que fueron convertidos en mercancía, contra su voluntad, y que fueron llevados, también contra su voluntad, a territorios tan ignotos como lejanos.

En estos últimos años el estudio del comercio de esclavos ha conocido un notable impulso académico. Así, por ejemplo, ha mejorado notablemente nuestro conocimiento sobre las grandes variables demográficas de aquella secular «diáspora africana». Sabemos

¹ Michael ZEUSKE: *Esclavitud. Una historia de la humanidad*, Pamplona, Katarak, 2019.

que en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX al menos doce millones y medio de personas fueron embarcadas en algún punto de África con destino al continente americano, tal como recoge una monumental base de datos², una estimación utilizada por diferentes investigadores y por la propia UNESCO, impulsora del programa internacional La Ruta del Esclavo. Lo que desconocemos es cuántas de las expediciones negreras efectiva y directamente realizadas entre África y América no han llegado a ser contabilizadas en dicha fuente. Tampoco sabemos cuántos africanos pudieron morir por efecto del comercio transatlántico de esclavos antes de embarcar: cuántos fallecieron, por ejemplo, en el momento de ser capturados, o mientras realizaban largas caminatas hasta los puntos de embarque, o cuando estaban esperando en las factorías costeras a la llegada de los barcos negreros, o incluso cuántos pudieron fallecer ahogados durante el complicado proceso de embarque. Marcus Rediker ha calculado, en ese sentido, que podríamos hablar de otros dos millones de personas más, muertas en África antes de embarcar y por efecto directo del comercio transatlántico de esclavos³.

Sabemos, eso sí, que las otras tres rutas del comercio de africanos esclavizados (la que atravesaba el desierto del Sáhara hacia el Mediterráneo; la que se dirigía al Golfo Pérsico, la península arábiga y regiones aledañas, y, por último, la que tenía por destino distintas islas y ciudades portuarias del océano Índico) alcanzaron una importancia tal que venían a representar, en suma, la mitad del volumen del comercio transatlántico de esclavos. En términos demográficos eso significa hablar de, al menos, otros seis millones de africanos esclavizados más, exportados fuera de África⁴. Diríamos, en suma, que el impacto demográfico directo del comercio de esclavos para el continente africano fue de un mínimo de veinte millones

² David ELTIS: «The Volume and Structure of the Transatlantic Slave Trade: A Reassessment», *The William and Mary Quarterly*, 58(1) (2001), pp. 17-46. Desde su primera publicación en CD-Rom, la TransAtlantic Slave Trade Database se ha ido actualizando con nuevos datos. Resulta posible consultarla, además, en www.slavevoyages.org. Para las estimaciones que permite dicha base de datos véase <https://slavevoyages.org/assessment/estimates>.

³ Marcus REDIKER: *Barco de esclavos. La trata a través del atlántico*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

⁴ Nathan NUNN: «The Long-Term Effects of Africa's Slave Trades», *Quarterly Journal of Economics*, 123(1) (2008), pp. 139-176.

de personas. A dicha cantidad habría que sumar, además, los hijos, nietos, bisnietos y tataranietos no nacidos, descendientes sin alumbrar de aquellos africanos que fueron desarraigados de sus pueblos de origen por efecto de la trata. En cualquier caso, se trata de unas cifras que corroboran las apreciaciones de Patrick Manning, quien señaló hace años el devastador, aunque desigual, impacto demográfico del comercio de esclavos para el conjunto del continente africano. Así, según dicho autor, la población del África central y centro-occidental de 1850 había llegado solo hasta la mitad del volumen que habría alcanzado sin comercio de esclavos⁵.

Si centramos nuestro análisis en la principal ruta de aquel dilatado comercio de esclavos, la que discurrió a través del océano Atlántico hacia el Nuevo Mundo, hay que señalar que tuvo una relación directa con la historia de la monarquía hispánica y de España. La tuvo, podemos decir, desde el principio hasta el final de su existencia. Baste recordar que los viajes directos de embarcaciones esclavistas entre África y América se iniciaron a partir de 1518 cuando el joven rey Carlos I firmó un edicto que autorizaba dicho tráfico directo desde África y con destino a las posesiones de Castilla en el Nuevo Mundo. Empezó entonces un comercio directo entre ambos continentes que se alargó durante tres siglos y medio, y que afectó directamente, como antes señalé, al menos a doce millones y medio de cautivos africanos. En torno a un 15 por 100 de aquellos cautivos embarcados, o sea, más de un millón y medio, murieron durante la travesía en el Atlántico, antes de pisar tierra americana. No hay que olvidar, por otro lado, que el último esclavo africano desembarcado en algún punto de América lo hizo en una posesión española: en la isla de Cuba en 1867. En resumen, las dos fechas extremas del comercio directo de esclavos entre África y América, la de su inicio (1518) y la de su final (1867), forman parte de la historia de España.

Es más, tal como han señalado otros autores, las posesiones castellananas (luego españolas) en el Nuevo Mundo recibieron durante aquellos tres siglos y medio más de dos millones de esclavos africanos. Ese dato convierte a las colonias españolas en el hemisferio americano, en su globalidad, en el segundo territorio receptor de

⁵ Patrick MANNING: *Slavery and African Life: Occidental, Oriental and African Slave Trades*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.